

JOSÉ ASENSIO TORRADO
GENERAL DE DIVISIÓN

por Fernando Puell de la Villa, coronel (R), doctor en Historia, profesor del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED).

Asensio, dormido, veía más que Rojo despierto.
Julián ZUGAZAGOITIA, 1939

La mayor parte de los datos recogidos en estas páginas procede de dos fuentes básicas. La primera es el voluminoso ejemplar de la hoja de servicios del que fue General del Ejército Popular de la República y Subsecretario del Ministerio de la Guerra en el Gobierno presidido por Francisco Largo Caballero, conservado en el Archivo General Militar de Segovia y cerrado cuando, en marzo de 1936, cesó en el destino militar que desempeñaba en Lisboa. Y la segunda, el folleto que él mismo escribió en la cárcel de Santa Clara de Valencia, fechado el 2 de enero de 1938, con la intención de desvincularse de la causa judicial incoada para depurar las responsabilidades de la estrepitosa caída de Málaga en manos franquistas en febrero de 1937¹. Complementariamente, se ha consultado el *Anuario Militar*, el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, la *Gaceta de Madrid*, la prensa de la época, diversas obras testimoniales y la abundante literatura que hace referencia al personaje, en especial las dos breves semblanzas biográficas de María Teresa Suero².

José Asensio Torrado nació en La Coruña el 18 de mayo de 1892 y al estar su padre, Teniente de Navío de la Armada, destinado en Ferrol, pasó sus primeros años en aquella pequeña y entonces remota población, donde, recién cumplidos los seis años, conoció los dos grandes debacles navales de Cavite y Santiago de Cuba, que debieron de conmocionar todo su entorno familiar y social. Al cumplir doce años y sin haber realizado el examen de ingreso en el bachillerato, lo cual era habitual entre quienes encauzaban sus pasos hacia la milicia³, se matriculó en la pequeña academia dirigida por el Capitán de Corbeta Saturnino Suanzes para preparar la oposición de ingreso en la Escuela Naval Flotante de

¹ *El General Asensio: su lealtad a la República*, Artes Gráficas C. N. T., Barcelona, 1938.

² SUERO ROCA, María Teresa, “Un mando incomprendido: José Asensio Torrado”, *Tiempo de Historia*, n.º 42, 1978, pp. 26-33, y “José Asensio Torrado, víctima de una injusticia”, en *Militares republicanos de la guerra de España*, Península, Barcelona, 1981, pp. 27-52.

³ Sólo cuando, en 1927, se creó la Academia General Militar de Zaragoza comenzó a exigirse a los opositores el requisito de haber superado el Bachillerato Elemental, novedad introducida en el plan de estudios aprobado el año anterior por el Ministro Eduardo Callejo de la Cuesta. En época de Asensio regía el llamado Plan Romanones de 1901, que contemplaba un Bachillerato de seis años orientado hacia los estudios universitarios. Cfr. Fernando PUELL DE LA VILLA, *Gutiérrez Mellado: un militar del siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, pp. 45, 46, 49 y 52.

Aspirantes de Marina, establecida desde 1869 en la fragata *Asturias*, de pontón en el Arsenal ferrolano⁴.

PRIMEROS AÑOS DE CARRERA MILITAR (1907-1923)

Aunque se desconoce si fue condiscípulo o compañero de juegos de Francisco Franco, también vástago de marinos y apenas cinco meses menor que él, está documentado que ambos coincidieron en la academia de Suanzes y que, cuando a los catorce años, se le ofreció la primera oportunidad de presentarse a los exámenes de ingreso en la Escuela Naval, vieron truncada su aspiración de seguir la carrera de sus padres. La causa fue que, en enero de 1907, el Gobierno de Antonio Maura decidió poner en marcha un ambicioso proyecto de construcciones navales para recomponer la flota perdida en Ultramar diez años antes. Y al estimar su Ministro de Marina, el Almirante José Ferrándiz, que la reforma en ciernes podría afectar a la estructura de los diversos Cuerpos de la Armada, resolvió suspender el ingreso en todos ellos “hasta que no estén determinadas las plantillas a que cada servicio deba sujetarse”⁵.

Alumno de la Academia de Infantería (1907-1910)

A consecuencia de ello, la familia acordó que probara fortuna en alguna de las academias militares del Ejército de Tierra, cuyo examen de ingreso no difería mucho del que había estado preparando durante dos años. La labor realizada por Suanzes debió haber sido suficientemente efectiva y Asensio superó sin dificultades los dos ejercicios exigidos para ingresar en la Academia de Infantería de Toledo, obteniendo el puesto 20 de una promoción de 354 alumnos⁶.

A ella se incorporó el 27 de agosto de 1907, en compañía de una pléyade de cadetes muy conocida por su posterior papel durante la Guerra Civil: el también ferrolano Camilo Alonso Vega, estrecho colaborador del General Emilio Mola durante la conspiración de 1936 y luego jefe de la 4.^a División Navarra; Eduardo Álvarez Rementería, cabecilla de

⁴ José M.^a BLANCA CARLIER, *La Escuela Naval Militar: su origen histórico*, cap. IX, <http://www.islabahia.com/arenaycal/2001/05mayo/Blanca.htm>.

⁵ Real Decreto dejando en suspenso el ingreso en todos los Cuerpos de la Armada, 31 de enero de 1907, *Gaceta de Madrid* (GM), n.º 32.

⁶ *ABC*, Madrid, 19 y 26 de mayo de 1907. En 1914 ingresaría también en Toledo su hermano menor, destinado en Melilla desde su salida de la academia y que murió en 1921 a consecuencia de heridas recibidas en combate.

la Unión Militar Española (UME) madrileña en 1936; Emilio Esteban-Infantes, ayudante del general José Sanjurjo cuando dio el golpe de Estado de 1932, jefe de la 5.ª División Navarra durante la Guerra Civil y sucesor de Muñoz Grandes en el mando de la División Azul; Francisco Franco, jefe del bando rebelde; Leopoldo Menéndez, jefe del Ejército de Maniobra republicano en 1938 y del de Levante en 1939; Heli Rolando Tella, jefe de una de las columnas franquistas que marcharon contra Madrid en 1936 y de una de las Brigadas Navarras durante la campaña del Norte, y Juan Yagüe, jefe de las tropas coloniales que reprimieron la revolución de Asturias en 1934, de las que asediaron Madrid en 1936 y del Cuerpo de Ejército Marroquí de 1937 a 1939⁷.

Durante su estancia en el Alcázar de Toledo tuvieron lugar en Barcelona los graves disturbios que han pasado a la historia con el nombre de Semana Trágica y, casi simultáneamente, la horrenda masacre del Barranco del Lobo en las inmediaciones de Melilla, acontecimientos que debieron de revolucionar el rutinario ambiente académico y que marcarían indeleblemente la mentalidad de aquellos jóvenes cadetes, aparte de determinar la vinculación de una gran parte de ellos con Marruecos durante buena parte de su juventud.

Teniente de Infantería y capitán de Estado Mayor (1910-1917)

Asensio obtuvo su primera estrella de oficial el 13 de julio de 1910, incorporándose poco después al Regimiento de Infantería Wad-Ras número 50 de guarnición en el cantón madrileño de Leganés, a las órdenes directas del Capitán José Solchaga, que con el tiempo colaboraría estrechamente con Mola en la conspiración de 1936 y sería el jefe de las Brigadas Navarras durante la campaña del Norte y del Cuerpo de Ejército de Navarra a partir de la batalla de Teruel.

En 1911, tras participar con su compañía en las maniobras desarrolladas en la Dehesa de Carabanchel y ser felicitado «por el celo e inteligencia con que desempeñó el mando de su sección», marchó a San Sebastián para reprimir las huelgas desencadenadas en el País Vasco. Y a principios de 1912, los dos regimientos de la II Brigada de la 1.ª División—el Saboya y el Wad-Ras— fueron enviados a Melilla para sofocar la rebelión encabezada

⁷ Yagüe fue el número 17 de aquella promoción; Menéndez, el 81; Franco, el 101; Tella, el 243, y Esteban-Infantes, el 268. Alonso Vega y Álvarez Rementería obtuvieron plaza de gracia por su condición de huérfanos de militar muerto en acto de servicio. Cfr. Real Orden Circular de 9 de julio de 1907, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* (DOMG), n.º 149.

por El Mizzián, ciclo de operaciones que ha pasado a la historia con el nombre de «campana del Kert». El Wad-Ras, integrado en la llamada División Provisional, mandada por el General Francisco Larrea, participó en la operación organizada para ocupar Monte Arruit en febrero y en la dirigida contra la guarida de El Mizzián en abril y mayo. Asensio fue recompensado con la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo por estas acciones⁸. El 13 de julio de 1912, al cumplirse dos años de su salida de la Academia, ascendió a Primer Teniente y, recién reincorporado a Madrid, aprobó las oposiciones de ingreso en la Escuela Superior de Guerra. Uno de sus profesores era el Comandante Joaquín Fanjul, que en 1936 encabezaría la rebelión madrileña, y entre sus compañeros de clase cabría citar al Comandante Mariano Salafranca, a quien tendrá a sus órdenes en agosto de 1936, y a los Tenientes José Ungría, futuro jefe del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) del bando franquista, y Antonio Barroso, que, en 1936, como Agregado Militar en París, tanto contribuyó al éxito de la trama urdida contra la República, incorporándose después al Cuartel General de Franco, y al que éste confió el Ministerio del Ejército entre 1957 y 1962.

Apenas iniciado el primer curso en la Escuela de Guerra, el Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, fue asesinado por un anarquista en la madrileña Puerta del Sol. La muerte de Canalejas, sumada a la forzada dimisión de Antonio Maura a consecuencia de su desacertada gestión de la crisis barcelonesa y melillense de 1909, supuso el principio del fin del régimen de la Restauración, al quedar éste privado de un liderazgo político indiscutido en la izquierda y en la derecha que asegurase el pacífico turnismo pactado por Cánovas y Sagasta tras la muerte de Alfonso XII en 1885.

En julio de 1915, tras superar los tres años de estudios requeridos y recibir dos notas ampliatorias en su hoja de servicios por su «laboriosidad, celo e inteligencia», comenzó el periodo de prácticas reglamentario: un año en unidades armadas —la mitad en el Regimiento de Húsares de Pavía y la otra mitad en el 5.º Regimiento Montado de Artillería, ambos de guarnición en Madrid— y seis meses en las Comisiones Topográficas dependientes del Depósito de la Guerra: los tres primeros en Plasencia, en la Comisión Geográfica del Tajo, y los otros tres en Madrid, en la del Mapa Militar de España. Precisamente durante este último periodo de prácticas, el régimen canovista entró en su recta final, al verse desafiado militar, política y socialmente por las Juntas de Defensa en el mes de junio de 1917, por los parlamentarios de los partidos minoritarios en julio, y

⁸ *Historia de las campañas de Marruecos*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1951, t. II, pp. 501-566.

por la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en agosto⁹.

Aún se sentían los efectos de la huelga general revolucionaria convocada por las dos grandes centrales sindicales, cuando Asensio culminó el complejo y exigente plan de estudios que le habilitaba para obtener el empleo de Capitán del Cuerpo de Estado Mayor, que en aquella época llevaba aparejado el ingreso en el Cuerpo de Ingenieros Geógrafos¹⁰. El Cuerpo de Estado Mayor era por entonces, junto a los de Artillería e Ingenieros, eminentemente técnico y su principal tarea, el levantamiento, confección y custodia de la planimetría militar. Los tres cuerpos, denominados en el argot de la época «facultativos», tenían a gala ser de «escala cerrada», es decir, que el único sistema de promoción interna era el ascenso por rigurosa antigüedad en el empleo. Por el contrario, la escala de las «armas generales» de Infantería y Caballería era «abierta», lo cual permitía recompensar acciones de guerra destacadas con el ascenso al empleo inmediato o con el avance de un determinado número de puestos en el escalafón. Los celos y rivalidades ocasionados por este sistema de ascensos, que favorecía que algunos oficiales —los llamados «africanistas»—realizasen carreras fulgurantes en Marruecos, fueron continua fuente de conflictos en el primer tercio del siglo XX, siendo la principal causa de la aparición de las Juntas Militares de Defensa en 1917, del enfrentamiento de los artilleros con el dictador Primo de Rivera y del visceral rechazo de los africanistas a las reformas de Azaña, coadyuvando a que muchos de ellos se implicasen en los movimientos subversivos que condujeron a la Guerra Civil.

Para mejor comprender la gravedad del asunto, que años después afectaría a la propia carrera militar del biografiado, en marzo de 1918 el Ministro de la Guerra Juan de la Cierva decidió que, como regla general, se aplicase el principio de «rigurosa antigüedad» para los ascensos de la oficialidad y supeditó la concesión de ascensos por méritos de guerra a la tramitación de una Ley extraordinaria, «previa instrucción de un expediente contradictorio de carácter sumarísimo»¹¹. Ambas medidas pretendían solucionar el conflicto de las Juntas de Defensa, cuyos miembros se consideraban vejados por la escandalosa promoción de los africanistas. La respuesta de estos no se hizo esperar y el

⁹ Fernando PUELL DE LA VILLA, “Las Fuerzas Armadas en la crisis de la Restauración: las Juntas Militares de Defensa”, en Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA y Miguel ALONSO BAQUER, *Historia Social de las Fuerzas Armadas Españolas*, Alhambra, Madrid, 1986, t. 5, pp. 108-126.

¹⁰ Real Orden Circular de 25 de septiembre de 1917, DOMG, n.º 216.

¹¹ Ley aprobando las Bases para la Reorganización del Ejército, contenidas en el Real Decreto de 7 de marzo del año actual, 29 de junio de 1918, Bases 9.ª y 10.ª, GM, n.º 181.

Teniente General Francisco Gómez Jordana, Alto Comisario de España en Marruecos, se hizo portavoz del malestar generado por aquella medida: «La supresión de las recompensas ha sido un rudo golpe que se ha dado al espíritu de la oficialidad». Sin embargo, el principal efecto del endurecimiento de la política de ascensos no parecía ser precisamente de índole moral: «nadie quiere venir aquí y el que viene lo hace a la fuerza», decía también Jordana¹².

Etapa africanista (1917-1923)

Con su flamante faja azul en la cintura, el Capitán Asensio regresó a su ciudad natal para ocupar destino de Estado Mayor en la Capitanía General de la VIII Región Militar. Sólo llevaba diez meses en La Coruña cuando solicitó el pase a la situación de supernumerario, equivalente a la actual de excedencia voluntaria, para incorporarse al Instituto Geográfico Nacional, en su condición de Ingeniero 3.º del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, con categoría de Oficial 2.º de la Administración Civil del Estado.

Probablemente hubiera seguido largo tiempo en aquel cómodo puesto de trabajo de no haberse cruzado en su camino Abd el Krim y masacrar sus tropas a las españolas en Annual en julio de 1921, donde su hermano Adolfo sufrió las heridas que le llevaron a la muerte. A consecuencia de ello, cuando llevaba casi tres años en el Instituto Geográfico, en el que había permanecido tras ser promovido a Comandante por antigüedad¹³, se sintió obligado a sumarse al esfuerzo bélico dirigido a reparar la afrenta causada al honor nacional por el caudillo rifeño y vengar la cruel masacre de Monte Arruit.

A tal efecto, en el mes de octubre de 1921 solicitó destino en comisión de servicios a la Comandancia General de Ceuta y, nada más cruzar el estrecho, se incorporó al Estado Mayor de la columna del General Enrique Marzo, Segundo Jefe de la citada Comandancia, cuya misión era «reducir o expulsar al Raisuni de su guarida de Tazarut, someter Beni Arós y la parte del Ajmás contigua a esta cabila para establecer una línea fortificada» desde Xauen al Lucus, al objeto de asegurar el enlace entre Ceuta y Larache¹⁴. Logrados todos estos objetivos bien entrada la primavera de 1922, Asensio recibió sendas

¹² Carta sin fecha dirigida al Conde de Romanones y al General Dámaso Berenguer, respectivamente Ministros de Estado y de la Guerra, que no llegó a ser enviada al fallecer repentinamente Gómez Jordana cuando se disponía a firmarla, ápuđ Francisco GÓMEZ-JORDANA Y SOUZA, *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Editora Nacional, Madrid, 1976, p. 36.

¹³ Real Orden Circular de 5 de octubre de 1920, DOMG, n.º 225.

¹⁴ *Historia, op. cit.*, t. III, p. 227.

menciones laudatorias en su hoja de servicios, que le acreditaban como «excelente oficial de Estado Mayor» y que destacaban su eficacia «lo mismo en la preparación de una operación que en el desarrollo de ella, y tanto en la línea de fuego como donde sea necesaria su presencia».

Una vez pacificado el territorio de la Yebala, pasó destinado a Tetuán, al Estado Mayor del Ejército de África, donde trabajó por primera vez contacto directo con un personaje que determinaría su carrera durante los siguientes años: el General Francisco Gómez-Jordana y Souza, que desde 1915, a la vera de su padre, dirigía el Gabinete Militar de la Alta Comisaría y mandaba el citado Estado Mayor¹⁵.

En febrero de 1922, mientras se desarrollaba aquel ciclo de operaciones, el Presidente del Consejo de Ministros, el conservador Antonio Maura, consideró suficientemente saldadas las cuentas por el desastre de Annual y reunió en la localidad malagueña de Pizarra a los Ministros de Estado, Manuel González Hontoria, de la Guerra, Juan de la Cierva, y de Marina, José Gómez Acebo, con el Alto Comisario de España en Marruecos, General Dámaso Berenguer, para hacer planes a largo plazo con respecto al Protectorado. Allí se tomó el acuerdo de planificar un desembarco en la bahía de Alhucemas, demorado por diversas causas hasta septiembre de 1925, pero también se produjo un serio enfrentamiento entre Hontoria y La Cierva, que precipitaría la dimisión en bloque del Gobierno y su sustitución por otro presidido por el también conservador José Sánchez Guerra¹⁶.

El nuevo Gobierno decidió terminar de depurar las responsabilidades de Annual, lo que conllevó procesar a Berenguer en el mes de julio y nombrar para sucederle al General Ricardo Burguete. Recién llegado éste a Tetuán, la carrera africanista de Asensio recibió un fuerte impulso al ser nombrado Segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército de África, puesto aparejado a la dirección de su Sección de Operaciones. El puesto de Asensio exigía que acompañase a menudo al Alto Comisario y a Jordana a las entrevistas de alto nivel mantenidas con los miembros del Gobierno, lo que le permitió ir adquiriendo un profundo conocimiento de las luces y sombras de la política colonial española.

¹⁵ El General de Brigada Francisco Gómez-Jordana Souza, principal valedor de Asensio entre 1922 y 1931, era hijo del Teniente General Francisco Gómez Jordana, Alto Comisario de España en Marruecos desde 1915 hasta su muerte en 1918. Aquél se convertiría después en la mano derecha de Primo de Rivera en cuestiones de Marruecos y Franco le nombraría Presidente de la Junta Técnica de Estado en 1937 y Vicepresidente y Ministro de Asuntos Exteriores de su primer Gobierno (enero de 1938-agosto de 1939).

¹⁶ PABÓN, Jesús, *Cambó*, Alpha, Barcelona, 1969, t. II, vol. 1, pp. 340-347.

DICTADURA Y REPÚBLICA (1923-1931)

Durante los últimos meses de 1922, la cuestión de las responsabilidades de Annual se fue encontrando en Madrid, tanto en el Palacio Real, al comenzar a rondar por la cabeza de Alfonso XIII la idea de que podía verse involucrado, como en el Congreso de los Diputados, donde se debatían las presuntas derivaciones políticas. El tema provocó una nueva crisis ministerial y el Rey confió el Gobierno al líder de los liberales, Manuel García Prieto, que formó el último gabinete constitucional de la Restauración. La política civilista del Ministro de Estado Santiago Alba con respecto a Marruecos le costó el puesto a Burguete en diciembre de 1922, siendo relevado por el ex Ministro de Hacienda Miguel Villanueva y, cuando la enfermedad de éste le impidió ocupar el cargo, por el Ministro de Marina, Luis Silvela, en febrero de 1923.

Éste disolvió el Estado Mayor de la Alta Comisaría y encomendó al Gabinete Militar entablar negociaciones de paz con Abd el Krim y con El Raisuni, lo que provocó la dimisión del Ministro de la Guerra, Niceto Alcalá Zamora, el violento cese de Gómez-Jordana y la indignación de los africanistas. Asensio, ajeno a aquellas batallas políticas, quedó agregado al Gabinete Militar y, dando por primera vez muestra de su lealtad al poder constituido, se dedicó intensamente a implementar la Administración Civil del Protectorado, labor complementada con algunas esporádicas visitas a la zona de operaciones acompañando a Silvela y, como no podía ser de otra forma dada su formación técnica, prestando gran dedicación a las tareas geodésicas y topográficas, labor que mereció una felicitación del Director General del Instituto Geográfico Nacional.

Al servicio del Directorio Militar (1923-1925)

El 13 de septiembre de 1923, el General Miguel Primo de Rivera dio el golpe de Estado que puso fin al régimen canovista. Inmediatamente, Silvela fue cesado y sustituido por el General Luis Aizpuru, quien, conforme a lo tradicional en estos casos, asumió también el puesto de General en Jefe del Ejército de África y volvió a reorganizar su Estado Mayor, al que quedó vinculado Asensio hasta que, a finales de octubre y por motivos que no ha sido posible aclarar, solicitó reincorporarse al destino que continuaba teniendo en propiedad en el Instituto Geográfico Nacional.

Apenas llegado a Madrid, aunque lo más probable es que la decisión se hubiese tomado antes, se reincorporó al Cuerpo de Estado Mayor y fue destinado al Directorio Militar,

organismo formado por Primo de Rivera a raíz del golpe de Estado en sustitución del Consejo de Ministros, para desempeñar el cargo de Secretario de la Oficina de Marruecos, recién creada por el General Gómez-Jordana, uno de los nueve vocales del citado Directorio, para «auxiliar al Presidente en el estudio y tramitación de todos los asuntos» relacionados con el Protectorado¹⁷.

Resulta bastante frustrante que no haya quedado constancia de las razones que inspiraron aquel nombramiento, pues se trataba de un puesto de especial relevancia y que suponía un alto nivel de confianza por parte de quienes acababan de hacerse con el poder. Como se recordará, en Tetuán, Asensio había sido el segundo de Gómez-Jordana, que también procedía del Cuerpo de Estado Mayor, durante catorce meses y sin duda debió de llamarle la atención el perfil de un Comandante que despuntaba por su lucidez, dinamismo y capacidad de trabajo, que hablaba con bastante fluidez el francés y había adquirido amplios conocimientos del árabe bereber. Lamentablemente, nada de esto queda aclarado en sus memorias¹⁸.

Cuando llevaba un año como Secretario de Gómez-Jordana y para recompensar su papel en la campaña de 1922, se le concedió el ascenso a Teniente Coronel por méritos de guerra¹⁹. Sorprendentemente, tres meses después, en marzo de 1925, volvió a solicitar la situación de supernumerario y se reincorporó al Instituto Geográfico y Estadístico, que había pasado a depender de la Presidencia del Directorio Militar. Poco tiempo permaneció allí, pues en mayo abandonó su trabajo de Ingeniero Geógrafo y pasó a mandar la Mehal-la Jalifiana n.º 3, que aparejaba la Jefatura del Servicio de Intervenciones Militares de la zona de Larache.

Una vez más nada se sabe del porqué de este acelerado cambio de destinos en tan corto espacio de tiempo, cosa realmente muy poco habitual y en este caso sin aparente justificación. Los únicos hechos constatables son que Gómez-Jordana gozó siempre de la confianza de Primo de Rivera, por lo que el pase al Instituto Geográfico no obedeció a que su jefe hubiese caído en desgracia, y que el desprenderse de Asensio tampoco parece deberse a una pérdida de confianza por parte de Jordana, pues éste era el que proponía los

¹⁷ Real Decreto creando en la Presidencia del Gobierno una Oficina de Marruecos, 18 de enero de 1924, GM, n.º 19.

¹⁸ Jordana escribió sus memorias a principios de los años cuarenta y da la sensación de que evitó intencionadamente hacer cualquier alusión a Asensio, que había sido su protegido durante casi una década, pero que en 1936 se había alineado con el bando contrario al suyo. No ocurre así con el resto de sus colaboradores en la Oficina de Marruecos, a los que se refiere ampliamente. GÓMEZ-JORDANA, *op. cit.*, pp. 61 y 62.

¹⁹ Real Orden Circular de 5 de diciembre de 1924, DOMG, n.º 275.

destinos en la Mehal-la, especie de policía local dependiente del Jalifa, y concedía directamente los importantes y lucrativos puestos del Servicio de Intervenciones Militares, cuya principal labor era de inteligencia militar, bajo la tapadera de promover el desarrollo económico y cultural de las cabilas²⁰.

En Larache, Asensio desarrolló una intensa actividad político-administrativa para consolidar la paz y atraer a las cabilas insumisas, sin dudar en recurrir a la fuerza para desarmar algunos adueros rebeldes. Allí también entró por primera vez en contacto con dos oficiales que desempeñarían un destacado papel en el Ejército Popular de la República: el Comandante José Villalba, entonces 2.º Jefe de su Mehal-la, al que Largo Caballero encomendaría la defensa de Málaga en enero de 1937, y el Teniente José Galán, quien, en noviembre de 1936, lideró las milicias que lograron detener el ataque franquista en la zona de Pozuelo y Húmera, y después mandaría la recién organizada 3.ª Brigada Mixta en el frente madrileño.

Debido a lindar la demarcación de Larache con la zona francesa del Protectorado y ser atravesada por la estratégica línea férrea que unía Tánger con Fez, su Mehal-la colaboró en numerosas acciones con las tropas dependientes del Mariscal Lyautey, quien le concedió la Legión de Honor. Dicha colaboración se hizo más frecuente a partir del momento en que el ensoberbecido Abd el Krim cometió el error de atacar la zona francesa, llegando casi a las puertas de Fez. Debido a ello, a comienzos del verano de 1925, España y Francia rubricaron una serie de acuerdos dirigida a aniquilar el llamado Imperio del Rif, cuyo principal resultado práctico fue la importante operación conjunta y combinada conocida como «desembarco de Alhucemas».

Primo de Rivera se desplazó a Marruecos para perfilar el alcance y desarrollo de la trascendental operación y, sin duda por indicación de Jordana, se hizo acompañar de Asensio en las diversas entrevistas mantenidas con las autoridades militares francesas. El desembarco comenzó el 8 de septiembre y un tabor de la Mehal-la de Asensio participó directamente en él, encuadrado en la columna del General Leopoldo Saro y a las órdenes inmediatas del Coronel Francisco Franco²¹.

La definitiva pacificación del Protectorado se planificó en otra cumbre hispano-francesa, celebrada en Madrid el 6 de febrero de 1926 entre Primo de Rivera y el Mariscal Petain, a la que fue convocado Asensio, así como en la mantenida en Uazan un mes después entre

²⁰ TEJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel, "El Servicio de Intervenciones en Marruecos", en *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, UNED, Madrid, 1987, pp. 455-467.

²¹ *Historia, op. cit.*, t. IV, pp. 38 y 65.

Sanjurjo y Lyautey. Una de las decisiones tomadas en esta última fue la ocupación de la ciudad santa de Xauen, situada al sur de Tetuán, tarea asignada al General Federico Berenguer y en la que la Mehal-la de Larache contribuyó decisivamente al éxito logrado el 10 de agosto. La campaña se interrumpió hasta la primavera de 1927 y, al reanudarse bajo el mando conjunto de Sanjurjo, Asensio se hizo cargo de una de las columnas que, junto a las de Balmes, Canis, Capaz, Martínez Monge, Mola y Sáenz de Buruaga, sometieron las últimas cabilas insumisas de la Yebala, dando término a la guerra iniciada en 1909²². Este último periodo de operaciones le valdría el ascenso a Coronel por «sus méritos y servicios de campaña», con efectividad de 30 de septiembre de 1926²³.

En la Dirección General de Marruecos y Colonias (1926-1931)

En diciembre de 1925, tras el brillante éxito logrado en las playas de Alhucemas, Primo de Rivera había sustituido el Directorio Militar por el llamado Directorio Civil. Entre muchos otros cambios, la constitución de aquel remedo de Consejo de Ministros supuso que las competencias sobre Marruecos pasaron del Ministerio de Estado a la Presidencia del Gobierno, concretamente a la Dirección General de Marruecos y Colonias, creada y dirigida por Gómez-Jordana y que no era otra cosa que una versión ampliada de la Oficina de Marruecos adonde Asensio había sido destinado en 1924²⁴.

Jordana nombró Jefe de la Sección de Asuntos Militares de la citada Dirección General al Coronel de Estado Mayor Luis Valdés Cabanilles²⁵, al que Franco confiaría el cargo de Gobernador General de la Junta Técnica de Estado en diciembre de 1936, y, al ascender Valdés a General, decidió volver a echar mano del Coronel Asensio²⁶. Sin embargo, no le permitió incorporarse a su nuevo destino hasta que culminaron las operaciones antes descritas y no fue hasta el 2 de agosto de 1927 cuando se instaló en su despacho de la segunda planta del Palacete del Paseo de la Castellana número 3, donde también trabajaba otro célebre general franquista: el entonces Coronel Luis Orgaz, que colaboró con Franco

²² *Ibíd.*, t. IV, pp. 143 y 163-169.

²³ Real Orden Circular de 18 de junio de 1927, DOMG, n.º 134. Junto con Asensio ascendieron sus compañeros de Cuerpo y empleo Antonio Aranda y Aureliano Álvarez-Coque, que tomarían caminos opuestos en 1936.

²⁴ Real Decreto creando, bajo la dependencia del Presidente del Consejo de Ministros, una Dirección General de Marruecos y Colonias, 15 de diciembre de 1925, GM, n.º 351.

²⁵ Real Decreto de 25 de diciembre de 1925, GM, n.º 361.

²⁶ Real Decreto por el que se nombra al Coronel del Cuerpo de Estado Mayor don José Asensio Torrado Jefe de la Sección de Asuntos Militares de la Dirección General de Marruecos y Colonias, 22 de junio de 1927, GM, n.º 175.

para declarar en rebeldía el archipiélago canario y fue su mano derecha para mantener el flujo de marroquíes que realimentó los Grupos de Regulares Indígenas durante toda la Guerra Civil²⁷. Tampoco ahora dará ninguna pista su jefe sobre la génesis de este nombramiento, salvo que eligió «el personal que por sus servicios y méritos en Marruecos estimaba más apto»²⁸.

Al año siguiente, Jordana fue nombrado Alto Comisario, pero Asensio permaneció en el mismo destino, al que pronto vinieron a sumarse los cargos de Vocal de la Junta Facultativa del Cuerpo de Estado Mayor, Consejero eventual del Consejo Superior de Aeronáutica y Presidente de la Comisión encargada de redactar el Reglamento de la Medalla de la Paz de Marruecos, creada por Primo de Rivera como recordatorio de aquella larga y cruenta contienda.

En enero de 1930, tras permanecer en el poder algo más de seis años, el Dictador dimitió al perder el apoyo de sus compañeros de armas, y dejó a Alfonso XIII, en aquellas fechas su único valedor, abandonado a su suerte. Los dirigentes de los antiguos partidos dinásticos se negaron a hacerse cargo del Gobierno y el Rey encomendó la difícil tarea de restaurar la legalidad constitucional al General Berenguer.

Nada de ello influyó en la trayectoria del Coronel Asensio, a quien Berenguer mantuvo en su puesto, acumulando además en aquella convulsa coyuntura la Presidencia de la Ponencia Interministerial encargada de organizar el Servicio de Intérpretes del árabe bereber en el Protectorado y la de la Delegación española en la Conferencia Hispano francesa de Marsella. Tranquilas tareas en unos momentos de efervescencia política, en los que la mayor parte de sus compañeros contemplaban atónitos la creciente movilización ciudadana, la alineación de algunos líderes monárquicos con la República y la reaparición de sindicatos y partidos políticos de carácter republicano, marxista, anarquista y nacionalista.

Nada ha trascendido sobre la postura adoptada por Asensio cuando aquel verano se firmó el llamado Pacto de San Sebastián, ni ante la formación en otoño de un Comité Revolucionario, presidido por Alcalá Zamora, dirigido a derrocar la Monarquía y proclamar la República, ni tampoco sobre su actitud frente a la sublevación de la guarnición de Jaca en diciembre, que costó la vida a los Capitanes Fermín Galán, hermano del teniente de su antigua Mehal-la, y José García Hernández. Sólo sabemos que el 16 de

²⁷ Real Decreto nombrando Secretario de la Dirección General de Marruecos y Colonias al Coronel de Infantería don Luis Orgaz Yoldi, 1 de enero de 1926, GM, n.º 3.

²⁸ GÓMEZ-JORDANA, *op. cit.*, p. 62.

enero de 1931, cuando acababa de dimitir Berenguer y Alfonso XIII se vio obligado a sustituirle por el Almirante Juan Bautista Aznar, fue convocado para realizar el Curso de Ascenso a General, junto con su compañero Antonio Aranda, que le precedía inmediatamente en el escalafón del Cuerpo de Estado Mayor y que en la Guerra Civil se decantará por el bando franquista y se hizo célebre como defensor de Oviedo. También que, a finales de ese mes, tuvo que volar a Cabo Juby para hacerse cargo interinamente del Gobierno del Sahara Occidental, al tener su titular que trasladarse a Madrid por haber fallecido su esposa²⁹, y que por entonces debió escribir el largo y concienzudo artículo publicado por la revista *África*, que aún dirigía el General Franco³⁰.

El Almirante Aznar aceptó encabezar el Gobierno a condición de ser autorizado a convocar elecciones municipales en abril, provinciales en mayo y generales en junio. Las municipales se convocaron el 12 de abril y la coalición republicano-socialista, resultado práctico del pacto de San Sebastián, planteó los comicios como un plebiscito, en el que había que optar por Monarquía o República. Nada más computarse los primeros votos, los de las grandes ciudades, la prensa vaticinó un triunfo arrollador de la citada coalición y el Gobierno, sintiéndose derrotado, instó al Rey a exiliarse temporalmente, a la espera de que se convocasen elecciones a Cortes Constituyentes.

Etapa lisboeta (1931-1935)

Manuel Azaña, Ministro de la Guerra del Gobierno provisional de la República, puso en marcha un ambicioso y racional programa de reformas militares nada más tomar posesión de la cartera. De entre todas ellas, una de las más controvertidas fue la que derogó el régimen de ascensos por elección decretado por Primo de Rivera y anuló todos los concedidos a partir de 1927³¹. La decisión tenía un evidente respaldo legal: el Decreto de Primo contravenía una norma de rango superior —la llamada Ley de La Cierva, a la que ya se ha hecho referencia—, y además colmaba las aspiraciones de buena parte de la oficialidad peninsular, por lo general opuesta a la escandalosa promoción de los africanistas, que había «producido dentro del Ejército perturbación y molestias innegables», según reconocía el Decreto expedido por Azaña. De haberse aplicado su

²⁹ *ABC*, Madrid, 27 de enero de 1931.

³⁰ “Los ejércitos coloniales (I), (II) y (III)”, *África, antigua Revista de Tropas Coloniales*, abril, mayo y junio de 1931, pp. 85-90, 95-100 y 124-128.

³¹ Decreto por el que se deroga el Real Decreto de 26 de julio de 1927 por ser contrario a la Ley de 29 de junio de 1918, 18 de mayo de 1931, GM, n.º 139.

letra con todo rigor, Goded habría pasado de General de División a Coronel, Franco y Mola de Generales de Brigada a Tenientes Coroneles, y Varela de Coronel a Comandante. Todos cuantos habían sido promocionados por elección vieron anulado su ascenso; entre ellos, los Coroneles José Moscardó, defensor del Alcázar de Toledo, y Juan Yagüe, compañero de promoción de Asensio, y los Comandantes Pérez Farrás, que marchó con la primera columna anarquista que salió de Barcelona en dirección a Aragón, y Enrique Jurado, que llegaría a mandar el Grupo de Ejércitos de la Región Oriental (GERO), aunque éste solicitó la anulación a petición propia. La antigüedad de los ascendidos por méritos de guerra también fue anulada y quedaron a la espera de obtener el empleo superior a que lo hicieran los que habían sido postergados; en esta situación quedaron los Generales Castelló, Franco, Martínez Monge, Mena, Orgaz y Romerales, y los Coroneles Aranda y Asensio, entre otros.

Es decir, en la mayor parte de los casos todo se redujo a una mera revisión de las fechas de efectividad en el empleo, con el único resultado práctico de reordenar los escalafones y congelar la carrera de los ascendidos irregularmente hasta que les correspondiese hacerlo por rigurosa antigüedad. Además, la norma precisaba que la anulación no tendría «efectos retroactivos en cuanto a los haberes percibidos». El único efecto verdaderamente nocivo de aquella iniciativa fue indisponer contra la República a la práctica totalidad de los africanistas y contribuir a su alineación con las tramas conspirativas que comenzaron a actuar desde el verano de 1931 y terminarían desencadenando la rebelión de julio de 1936.

Cuando llegó el momento de revisar el caso de Asensio, la fecha de su ascenso a Coronel, que se recordará era de 30 de septiembre de 1926, pasó a ser de 3 de mayo de 1933, lo que le supuso verse postergado en el escalafón del Cuerpo de Estado Mayor —pasó del cuarto al décimo lugar— y resignarse a que le precedieran en el ascenso a General de Brigada 25 Coroneles que habían estado escalafonados por detrás de él durante casi seis años. Como se acaba de decir, estas postergaciones, que fueron anuladas por el Ministro de la Guerra José María Gil Robles en 1935, sólo sirvieron para irritar a muchos de los perjudicados y para incitarles, cuando ganó las elecciones el Frente Popular en febrero de 1936, a sumarse a la rebelión en ciernes ante el temor de ver peligrar de nuevo sus fulgurantes carreras.

En junio de 1931, el Presidente del Gobierno provisional de la República, Niceto Alcalá Zamora, había también reformado en profundidad el organigrama de la Dirección General de Marruecos y Colonias, en el que la Sección de Asuntos Militares fue sustituida por un

Negociado Militar, a cargo de un Comandante³². La reforma conllevó el cese de Asensio, pero Azaña compensó la pérdida de prestigio que ello aparejaba con la concesión de una de las vacantes más atractivas y mejor retribuidas que podían desempeñar los Coroneles de Estado Mayor: la representación del Ministerio de la Guerra en la Delegación española de la Comisión Internacional de Límites entre España y Portugal, con residencia en Lisboa.

Desde aquella lejana atalaya, donde permaneció hasta 1936, debió de contemplar con equilibrada perspectiva el crispado ambiente que se vivía en España, que muchos de sus compañeros achacaban al régimen republicano. La investigación histórica ha demostrado que, objetivamente, el clima de incertidumbre e inquietud estaba generado, de una parte, por los intentos de bloqueo de las reformas sociales por parte de la oligarquía agraria y la burguesía industrial, y de otra, por la violenta actitud de grupos extremistas de raigambre anarquista, que interfirieron casi desde primer día el normal desenvolvimiento de la vida política de aquel penúltimo intento de convertir a España en un país moderno y democrático, donde imperase la justicia social³³.

La primera manifestación relevante del descontento de algunos oficiales hacia la República fue la frustrada intentona golpista encabezada por el General Sanjurjo y secundada por una mínima parte de las guarniciones madrileña y sevillana, con la activa participación de militantes carlistas y monárquicos. Sanjurjo, confirmado en abril de 1931 en el cargo de Director General de la Guardia Civil, juzgó enseguida inadecuada la política reformista de Azaña e inaceptable el nombramiento de un diplomático como Alto Comisario del Protectorado. En Navidades, su disconformidad comenzó a trascender debido a la postura gubernamental ante los llamados sucesos de Castilblanco (Badajoz) y Arnedo (La Rioja), y Azaña decidió separarle del mando de la Guardia Civil y ponerle al frente del Cuerpo de Carabineros, medida que Sanjurjo consideró tan ultrajante que le incitó a ponerse a disposición de Acción Nacional, organización ultraderechista dirigida por José María Gil-Robles, Antonio de Goicoechea y el conde de Vallellano, que, desde julio de 1931, intentaba derrocar la República.

El Gobierno, advertido de lo que se tramaba, reaccionó con rapidez y contundencia: «Se diría que la autoridad se adelantaba mecánicamente a cada una de las maniobras de los

³² Decreto reorganizando los servicios de la Dirección General de Marruecos y Colonias, 16 de junio de 1931, GM, n.º 170.

³³ PRESTON, Paul, *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Debate, Barcelona, 2011, pp. 29-70.

conjurados»³⁴. Abortado el golpe con facilidad y detenida la práctica totalidad de los implicados, la Sala Sexta del Tribunal Superior de Justicia condenó a muerte a Sanjurjo, pena inmediatamente conmutada por la de reclusión perpetua³⁵; a la de reclusión perpetua al General Miguel García de Herrán, y a doce años y un día de reclusión al Teniente Coronel Esteban-Infantes. Otros implicados, como fue el caso del Coronel Varela, sufrieron distintas penas de prisión o fueron deportados al Sahara Occidental. Dos años después, el Gobierno presidido por Alejandro Lerroux amnistió de la pena principal a todos ellos, pero no de la accesoria de pérdida del empleo militar³⁶. Al recobrar la libertad, Sanjurjo y Esteban-Infantes decidieron exiliarse en Portugal, donde continuaron conspirando contra la República hasta julio de 1936, con el respaldo y beneplácito del régimen dictatorial de Oliveira Salazar.

Allí debieron de intentar captar para su causa al Coronel Asensio, al que Sanjurjo había tenido a sus órdenes en Marruecos y que, como se recordará, era compañero de promoción de Esteban-Infantes. Asensio, que siempre había despuntado por su inteligencia y raciocinio, debió de considerar demenciales los argumentos de sus interlocutores, basados en imaginarios complots judeo-masónico-bolcheviques, cuya principal apoyatura eran los artículos publicados en el Boletín de la Entente Internationale contre la 3.^e Internationale y las fábulas contenidas en el libelo titulado *Los protocolos de los sabios de Sión*³⁷. Como no se distinguía precisamente por su buen carácter, su reacción ante las pretensiones y planes de sus antiguos compañeros debió de ser extremadamente violenta: «tuve que reñir verdaderas batallas con los elementos monárquicos allí refugiados, como consecuencia de los sucesos del diez de agosto [y salir en defensa de] la actuación democrática del Gobierno español y los preceptos de su Constitución»³⁸. Su actitud terminó enfrentándole con las autoridades portuguesas, según él mismo reconocería en 1938, pero sobre todo con la reaccionaria cúpula militar instalada en el Palacio de Buenavista desde la revolución de Octubre: Franco, Jefe del Estado Mayor Central (EMC); Fanjul, Subsecretario, y Goded, Inspector General del Ejército.

Tal vez esta serie de contratiempos le movieron a solicitar el reingreso en el Cuerpo de Ingenieros Geógrafos para, una vez transcurridos los dos años que exigía el Reglamento

³⁴ *El Sol*, Madrid, 10 de agosto de 1932.

³⁵ Decreto conmutando la pena de muerte impuesta a don José Sanjurjo Sacanell por la de reclusión perpetua, 25 de agosto de 1932, GM n.º 239.

³⁶ Ley concediendo amnistía por distintos hechos, 24 de abril de 1934, GM n.º 115.

³⁷ SOUTHWORTH, Herbert R., *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 187-266.

³⁸ ASENSIO, *op. cit.*, p. 88.

corporativo para asignar destino a los procedentes de la situación de supernumerario, distanciarse de la locura que parecía haberse apoderado de muchos de sus compañeros de armas³⁹.

Ello no fue óbice para que “Franco y sus secuaces”, por utilizar las palabras del propio Asensio, comenzaran a maniobrar para que éste abandonase Lisboa, lugar considerado estratégico para la trama golpista. La forma de plantearlo fue muy inteligente: amortizar el puesto y adscribirlo al Agregado Militar. El complejo trámite burocrático requerido haría que la resolución terminase siendo firmada por el General Carlos Masquelet, Ministro de la Guerra del Gobierno de Azaña, es decir, después del triunfo electoral del Frente Popular⁴⁰. Probablemente, Masquelet consideró el asunto como un mero asunto de trámite, e incluso presupuestariamente beneficioso, sin llegar a valorar el alcance político que iba a tener la separación de Asensio de un puesto donde, según él, «seguramente hubiera logrado que allí las cosas no llegasen al estado en que han llegado»⁴¹.

GUERRA CIVIL (1936-1939)

Asensio regresó a Madrid a mediados de mayo de 1936, quedando en situación de disponible forzoso en la 1.^a División Orgánica⁴². A aquellas alturas, Mola ya tenía muy adelantados sus planes sediciosos —sus cuatro primeras instrucciones reservadas, aunque fechadas el 25 de mayo, se redactaron a mediados de abril⁴³—, los miembros de la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) estaban perfectamente al tanto de lo que se tramaba, sin que desde el Gobierno se prestase atención alguna a sus voces de alerta, y la UME contaba con cerca de 400 afiliados.

³⁹ Resolución de la Presidencia del Consejo de Ministros concediendo el reingreso en el servicio activo al Ingeniero segundo del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, Jefe de Negociado de segunda clase, D. José Asensio Torrado, quien deberá permanecer dos años en expectación de destino, 21 de noviembre de 1934, GM n.º 329.

⁴⁰ Orden Circular resolviendo que la representación del Ministerio de la Guerra en las Comisiones Internacionales de Límites con Portugal y Francia la ostenten en lo sucesivo los Agregados Militares en Lisboa y París, quedando sus titulares disponibles forzosos en la 1.^a División Orgánica, 25 de marzo de 1936, DOMG; n.º 73.

⁴¹ ASENSIO, *op. cit.*, p. 88.

⁴² A fin de hacer entrega de la representación en la Comisión de Límites al Agregado Militar, fue autorizado a prolongar su estancia en Lisboa por Resolución del Ministerio de la Guerra de 27 de abril de 1936, DOMG, n.º 100. La causa de que al llegar a Madrid no se le asignara un destino militar pudo ser que quedaban sólo seis meses para obtener el que estaba esperando como Ingeniero Geógrafo. Ver nota 39.

⁴³ Copias de documentos facilitados por el Teniente Coronel don Emiliano Fernández Cerdón referentes a la preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional. Archivo General Militar de Ávila (AGMAv), Fondos de la Guerra Civil (FGC), armario 31, legajo 4, carpeta 8, y MAÍZ, B. Félix, *Mola, aquel hombre: diario de la conspiración 1936*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 86.

Mucho se ha especulado sobre la pertenencia de Asensio a la UMRA. Lo único que él admitió fue que «En días anteriores al de producirse la rebelión, cuando ya estaba en el ambiente, tomé parte con elementos del Ejército adictos al Gobierno en proyectos de organización para armar al pueblo», lo que parece indicar que, si no era miembro de pleno derecho, al menos colaboraba abiertamente con la UMRA⁴⁴.

Las reuniones del Comité Nacional se celebraban habitualmente en un entresuelo de la calle del Prado, domicilio del Capitán Eleuterio Díaz Tendero, fundador y presidente de la UMRA, y a ellas asistían habitualmente los Tenientes Coroneles Ernesto Carratalá, Juan Hernández Saravia y Rodrigo Gil; los Comandantes Luis Barceló y Ricardo Burillo, y el Capitán Urbano Orad, que hacía de secretario. El Comité madrileño se reunía en casa del Capitán Carlos Faraudo, instructor de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC), asesinado por Falange el 8 de mayo. No parece que Asensio frecuentara esos domicilios, sino que sus contactos con la UMRA tenían lugar en las tertulias frecuentadas por militares afines a la República en el *Café Negresco*, en la calle de Alcalá junto al Círculo de Bellas Artes, y en *La Granja del Henar*, en el arranque del Paseo de la Castellana, frente por frente al Palacete de la Presidencia del Gobierno⁴⁵.

Ricardo de la Cierva afirma, sin citar la fuente, que Díaz Tendero le tenía catalogado como fascista y que los rebeldes se sorprendieron de que se alinease con la República⁴⁶. Franco, en sus célebres confidencias a su primo, aparte de elogiar a su antiguo compañero de promoción «Pepito Asensio» por «inteligente y [sentir] la milicia» y vituperarle por carecer del «menor ideal fuera de su estómago», decía recordar que le escribió varias cartas desde Lisboa para ponerse a su disposición cuando era Jefe del EMC, por lo que creía que su lealtad había sido de carácter «geográfico» y que, de haber estado seguro del triunfo del golpe o de haber estado destinado en Marruecos, «no habría titubeado»⁴⁷.

Como pudo pasarle a Díaz Tendero, si nos guiamos exclusivamente por su origen social y trayectoria profesional, Asensio parecía predestinado a compartir los planteamientos de los muñidores del golpe. Pero si ponderamos su racionalidad e inteligencia, virtudes

⁴⁴ ASENSIO, *op. cit.*, p. 88.

⁴⁵ SUERO, *art. cit.*, p. 28.

⁴⁶ CIERVA, Ricardo de la, *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*, Danae, Barcelona, 1970, t. I, p. 340. Díaz Tendero había ido elaborando un minucioso fichero con datos muy concretos y actualizados sobre las características personales, políticas y profesionales de buena parte de los oficiales del Ejército y de la Armada. Su principal fuente fueron las listas confeccionadas por la ultraderechista UME, organización en la que se habían infiltrado algunos miembros de la UMRA, a fin de conocer con quiénes se podía contar para dar un golpe de Estado. También proporcionó informes sobre algunos mandos la organización clandestina de cabos y soldados que editaba el periódico *El Soldado Rojo*.

⁴⁷ FRANCO SALGADO-ARAÚJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 2005, p. 276.

apreciadas por todos cuantos le trataron, y la tradición de lealtad inquebrantable al mando de la oficialidad de Estado Mayor, corporación a la que también pertenecía Vicente Rojo, se comprende su repugnancia a compartir los criminales designios de la oficialidad africanista que protagonizó la rebelión. Tampoco su rígido e irascible carácter, su elegancia natural y su pulido aspecto de dandi le hacían muy popular entre sus compañeros ni incitaban a clasificarle como defensor nato de las reivindicaciones del proletariado. El único retrato literario que se conserva de él le describe así:

Alto, delgado, vestido correctamente de uniforme, plantado en medio de la calzada, solo [...] ¿Quién es?, preguntó Olivares a Tori, señalando a aquel hombre que de tal manera desafiaba a las balas. Es el general. Lo conozco muy bien. ¿Ves cómo se juega la vida? Pues estoy seguro de que antes de venir aquí, esta mañana, se ha rasurado, perfumado y peinado esmeradamente como si fuera a una fiesta. Es nuestro primer talento militar⁴⁸.

La guerra de columnas (julio-septiembre de 1936)

La trama golpista en la capital de la República fue urdida por tres Generales sin mando de tropas: Joaquín Fanjul, Miguel García de la Herrán y Rafael Villegas, auxiliados por dos Tenientes Coroneles de la UME: Eduardo Álvarez Rementería y Valentín Galarza. Mola, convencido de que el golpe fracasaría, les había recomendado contemporizar con las autoridades hasta la llegada de sus tropas o, si ello no era posible, abrirse paso hasta la sierra, evitando en todo caso encerrarse en los cuarteles⁴⁹.

La tarde del viernes 17 de julio, nada más conocerse que la guarnición de Melilla se había alzado en armas, el Gobierno acuarteló todas las unidades como medida precautoria. En Madrid, la jornada del sábado transcurrió sin incidentes de importancia, aunque al trascender la rebelión de las unidades del Protectorado, el clima en los cuarteles y en la calle se enrareció. Precisamente aquella mañana, Asensio había emprendido viaje a San Rafael, donde veraneaba su familia. Al llegar a aquel punto, se enteró de lo ocurrido y emprendió inmediatamente el regreso, presentándose en el Ministerio de la Guerra, donde la situación era bastante caótica. El Presidente y Ministro de la Guerra, Santiago Casares Quiroga, acababa de dimitir y Azaña había encomendado formar Gobierno a Diego Martínez Barrio, quien nombró Ministro al General José Miaja. Por la noche, ambos

⁴⁸ LERA, Ángel M.^a de, *Las últimas banderas*, Planeta, Barcelona, 1967, p. 225 y 226. Lera, que se esconde detrás de Olivares, sitúa la escena en octubre de 1936, cuando las tropas de Varela se acercaban a Madrid, y pone la semblanza de Asensio en boca del Comandante de Infantería de Marina Antonio Risorí, Ayudante de Largo Caballero, que sería herido de muerte en aquel lugar.

⁴⁹ MAÍZ, *op.cit.*, p. 256.

dimitieron y el Gobierno pasó a manos de José Giral y el Ministerio de la Guerra a las del General Luis Castelló, Comandante Militar de Badajoz, que no se incorporó hasta la tarde del domingo 19.

El tema en discordia, causa de aquella serie de crisis gubernamentales, era la propuesta de entregar los fusiles almacenados en los Parques de Artillería a las milicias de los partidos y sindicatos izquierdistas, postura defendida, entre otros, por Asensio. Convencido éste de que la mayoría de la oficialidad se pondría del lado de los golpistas, estimaba necesario, para malbaratar sus planes, disolver el Ejército y rehacerlo sobre la base de las citadas milicias: «De mí salió la idea de las milicias encuadradas [por militares profesionales] y redacté notas para su ejecución y organización»⁵⁰.

Aquella mañana dominical, al comprobar que otras guarniciones se sumaban al golpe, Giral ordenó distribuir los fusiles del Parque de Pacífico. La negativa del Coronel del Regimiento de Infantería número 4 a entregar sus cerrojos, custodiados preventivamente en el Cuartel de la Montaña, precipitó los acontecimientos. Fanjul, que se presentó allí al mediodía, alzó en armas a las tres unidades en él acuarteladas y pidió refuerzos a Campamento, contraviniendo las instrucciones de Mola. Llegada la noche, nutridos grupos de milicianos armados comenzaron a concentrarse en torno del cuartel, mientras Asensio preparaba su asalto, que comenzó nada más clarear el lunes 20: «en Madrid, colaborando con Burillo, planeé el asalto al Cuartel de la Montaña»⁵¹. Los sublevados capitularon a media mañana y pasado el mediodía lo hicieron las unidades alzadas en Campamento⁵².

Cuando Castelló se incorporó a su despacho, se encontró con que el Teniente Coronel Hernández Saravia, al frente de un comité formado por oficiales de la UMRA, había tomado las riendas del Ministerio y enviado columnas mixtas de soldados y milicianos a bloquear los pasos de la sierra madrileña. También había dispuesto que Miaja, tras concentrar en Albacete soldados, guardias civiles, guardias de asalto y carabineros de la división de Valencia, marchase a cerrar Despeñaperros. Castelló ordenó que Asensio se trasladase a Andújar para, tras organizar a las milicias jienenses, constituirse en Jefe de Estado Mayor de Miaja. El 28 de julio, sus 3.000 hombres llegaron a Montoro y, en lugar de utilizarlos para recuperar Córdoba, que estaba prácticamente indefensa, los envió a

⁵⁰ ASENSIO, *op. cit.*, p. 88.

⁵¹ *Ibidem*, p. 89.

⁵² PUELL DE LA VILLA, Fernando y HUERTA BARAJAS, Justo A., *Atlas de la Guerra Civil española: antecedentes operaciones y secuelas militares (1931-1945)*, Síntesis, Madrid, 2007, pp. 52 y 53.

doblegar la resistencia de los guardias civiles sublevados al norte de la provincia, lo que permitió la llegada del Coronel José Enrique Varela con refuerzos.

Para entonces, Asensio había marchado a Málaga, donde llegó el 30 de julio, con instrucciones de organizar columnas mixtas de soldados, guardias y milicianos para recuperar Granada. Tras lograr a duras penas imponer su autoridad —«lo que devolvió la tranquilidad a la Capital»⁵³— y recabar del Gobierno el envío por vía marítima de varios miles de fusiles y algunos aviones, envió sendas columnas por Loja y Motril, que fueron detenidas por las fuerzas rebeldes a unos 20 kilómetros de Granada. En esta ocasión, Asensio, con el respaldo del General Toribio Martínez Cabrera, recién nombrado Jefe del EMC, cometió el error de desestimar la sugerencia del Teniente de Navío Pedro Prado, jefe de operaciones navales, partidario de marchar primero contra Algeciras, lo que tal vez hubiese impedido que el día 5 desembarcase allí el llamado «Convoy de la Victoria», que permitió sumar 1.600 regulares y legionarios a los 2.300 que habían traspasado el estrecho por vía aérea los días anteriores⁵⁴.

Ese mismo día, Castelló le ordenó regresar a Madrid para tomar el mando directo de las columnas de Guadarrama en sustitución del General José Riquelme, nombrado Jefe del Teatro de Operaciones del Centro de España (TOCE), que comprendía los frentes de Gredos, Guadarrama, Somosierra y Guadalajara, y el que se iba creando en Extremadura. A su llegada, la tropa estaba bastante desmoralizada por los continuos reveses sufridos en días anteriores al intentar recuperar el Alto del León y el Teniente Coronel Domingo Moriones, que mandaba la vanguardia, le propuso retirar a las unidades más castigadas y ponerse a la defensiva con las que vinieran a relevarlas. Asensio decidió que continuara el ataque y que se retirasen las fuerzas que lo deseasen. Aunque ninguna lo hizo, la ofensiva no prosperó. La dura lucha por el dominio de la divisoria terminó en tablas. Tras quince días de durísimos combates y de sufrir numerosas bajas, ni los rebeldes pudieron progresar hacia Madrid ni los republicanos forzar su resistencia, quedando estabilizado el frente en aquel sector hasta el final de la guerra⁵⁵.

A partir de ese momento, emprendió la tarea de transformar en una fuerza disciplinada y eficiente a las columnas a sus órdenes, no dudando en utilizar procedimientos duros e incluso crueles. Gracias a ello, el 30 de agosto, Asensio brindó a la República el primer

⁵³ ASENSIO, *op. cit.*, p. 89.

⁵⁴ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, t. I, pp. 389-396.

⁵⁵ PUELL, *Atlas, op. cit.*, pp. 53-55.

triunfo logrado por aquellas improvisadas unidades sobre las tropas profesionales venidas de Marruecos. El hecho tuvo lugar en Peguerinos, conquistado por una columna formada por unos dos mil hombres, entre soldados, regulares indígenas a pie y a caballo, falangistas y requetés, procedente de El Espinar y con intenciones de ocupar El Escorial. Al tener conocimiento de ello, Asensio concentró toda la fuerza disponible, mandada por Moriones, Burillo, Juan Modesto Guilloto y Etelvino Vega, y, tras bombardear la población con artillería y aviación, lanzó un «brioso ataque» que puso en fuga al enemigo, causándole unas 800 bajas, haciendo más de cien prisioneros y cobrando sus ametralladoras y morteros. Al día siguiente, fue recuperado todo el terreno perdido⁵⁶. El más prolífico de los historiadores militares franquistas reconoció la magnitud de aquella derrota —«La operación intentada el día 30 constituye un serio fracaso, siendo batidas las vanguardias y huyendo las más de las fuerzas en desorden»⁵⁷—, y el más afamado puso de relieve su importancia simbólica y moral y el papel que desempeñaría en la futura trayectoria de Asensio:

Este combate, de alcance local, era el primer éxito de relativa importancia que conseguirían las fuerzas del Gobierno, con la significación de que la victoria se había logrado no sobre las bisoñas e inconsistentes tropas organizadas presurosamente en la Península, sino sobre fuerzas africanas. Con ello aumentó considerablemente el prestigio de Asensio y se fortaleció la moral de sus tropas. Las milicias, o cuando menos algunas de sus unidades, entre las que figuraban casi todas las que como fuerza de maniobra participaron en esta acción, empezaban a alcanzar valor en el combate y su principal artífice era, sin duda alguna, el coronel Asensio⁵⁸.

Aparte de alcanzar prestigio profesional, Asensio comenzó a ser conocido por la población y los partidos políticos intentaron atraérselo a su lado, en particular el comunista. A ese objeto, su gesta fue reconocida mediante el nombramiento de Coronel honorario del 5.º Regimiento, que había organizado y nutrido tres de los batallones implicados en la acción: el Acero, el Octubre y el Thaelmann.

En la reunión celebrada el día 30 de agosto pasado, la Comandancia del 5.º Regimiento de Milicias Populares, analizando su labor en el frente y su gran actividad y conocimientos militares puestos al servicio de la Causa del pueblo, su gran interés por la vida de los Milicianos, su deseo ferviente de llegar rápidamente a la gran victoria, hemos acordado por

⁵⁶ Instancia del General Asensio al Ministro de Defensa Nacional en solicitud de la Placa Laureada de Madrid, 27 de mayo de 1937, ápuD ASENSIO, *op. cit.*, pp. 113-117.

⁵⁷ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La marcha sobre Madrid*, San Martín, Madrid, 1982, p. 109.

⁵⁸ SALAS, *op. cit.*, t. I, p. 324.

unanimidad el nombrarle a Vd. Comandante de Honor del 5.º Regimiento, como reconocimiento popular de su formidable acción antifascista⁵⁹.

En Talavera y Toledo (septiembre-octubre de 1936)

Entretanto, la situación se había deteriorado notablemente en el frente extremeño, donde la cada vez más potente Columna Madrid, formada por legionarios y regulares y mandada por el Teniente Coronel Yagüe, tras tomar Badajoz el 14 de agosto, había progresado 220 kilómetros en menos de dos semanas. Su llegada a Navalmoral de la Mata, que la situaba en el valle del Tajo, provocó gran alarma en Madrid y el Coronel Hernández Saravia, a quien Giral había nombrado Ministro de la Guerra a principios de agosto, acordó establecer una línea defensiva en Talavera, conforme a lo propuesto por Riquelme. La línea fue guarnecida por unos 6.000 hombres, entre soldados, fuerzas de seguridad y milicianos, bajo el mando del Coronel Mariano Salafranca y desplegados a caballo de la carretera, al oeste de la ciudad. Pero el 1 de septiembre, mediante una audaz maniobra de envolvimiento, un batallón rebasó la línea por el norte y se adueñó de los puentes de la carretera y del ferrocarril sobre el río Alberche, mientras otro atacaba de frente las posiciones de Salafranca. Ante el temor de quedar copados, sus defensores las abandonaron y el enemigo se apoderó de Talavera, quedando expedita la ruta hacia Madrid⁶⁰.

Probablemente el éxito alcanzado en Peguerinos fue la causa de que, el 4 de septiembre, Hernández Saravia convocase a Asensio a la reunión donde se iba a decidir lo que se podía hacer. En ella, a propuesta del Teniente Coronel Subsecretario Leopoldo Menéndez, se acordó que el General Masquelet fortificase rápidamente la línea Escalona-Maqueda-Torrijos y estableciese una segunda línea defensiva a la altura de Navalcarnero. Pero Asensio, más partidario de la ofensiva, propuso atacar de flanco con las tropas que acababan de vencer en Peguerinos, en tanto se construían las citadas líneas.

Mientras se celebraba aquella reunión en el Palacio de Buenavista, Giral estaba en el de Oriente presentando su dimisión y Azaña confiaba el Gobierno a Francisco Largo Caballero. Políticamente, la decisión de poner a un socialista al frente del Gobierno, por primera vez en la historia de España, y el nombramiento de dos Ministros comunistas,

⁵⁹ Carta del Comandante del 5.º Regimiento al General Asensio, 12 de septiembre de 1936, ápuđ ASENSIO, *op. cit.*, p. 105.

⁶⁰ PUELL, *Atlas, op. cit.*, pp. 74-77.

por primera vez en la de los países occidentales, podría interpretarse como un desesperado intento de elevar la decaída moral de los vapuleados defensores de la República.

Largo, que se había reservado la cartera de Guerra, se incorporó a la citada reunión y, encandilado por el plan de Asensio, le encomendó la difícil misión de detener la progresión de las tropas de Yagüe. Aquella misma tarde, tras ser ascendido a General y nombrado Jefe del TOCE⁶¹, se desplazó a Santa Olalla con la columna del Comandante Burillo y se dispuso inmediatamente a recuperar los puentes sobre el Alberche, mientras por el sur del Tajo otra columna, también procedente de la sierra madrileña, amenazaba Talavera. Pero el batallón rebelde allí situado se mantuvo firme y otro vadeó el Alberche aguas arriba y, cayendo sobre la retaguardia de los atacantes, les obligó a replegarse.

Tras el fracasado contraataque, Asensio fue concentrando numerosos efectivos entre Santa Olalla y Talavera, que llegaron a sumar 20.000 hombres el 20 de septiembre, entre los que se contaban los del 5.º Regimiento, liderados por Modesto y Líster, y situó a su frente a militares profesionales con orden de corregir con dureza la indisciplinada actitud de los milicianos, a la que todos achacaban los pasados reveses, aprovechando cualquier momento de descanso para adiestrarlos. Simultáneamente, estableció una fuerte línea defensiva del Alberche al Tajo, dotada por primera vez de trincheras y alambradas. Franco, por su parte, reforzó la Columna Madrid con una nueva agrupación de regulares y legionarios y ordenó a Yagüe continuar avanzando hacia Santa Olalla, Maqueda y Torrijos.

El 11 de septiembre Yagüe no pudo envolver a las fuerzas de Asensio y lanzó un durísimo ataque frontal, que sólo le permitió ganar un par de kilómetros. Ante la creciente fortaleza de las posiciones republicanas, decidió desbordarlas, ordenando a uno de sus batallones cruzar el Alberche por Cardiel de los Montes, mientras otro avanzaba por la carretera de Extremadura para confluir ambos en Santa Olalla. El primero, nada más vadear el Alberche, fue rechazado y la operación se detuvo.

Durante los días siguientes, la intervención de la llamada *Aviazione Legionaria* —formada por cazas *Fiat CR-32*, pilotados por italianos— y de seis batallones por el norte y dos por el sur de la carretera quebrantó la tenaz resistencia republicana, logrando al fin ocupar Santa Olalla el día 20. La extrema dureza de los combates desmoralizó una vez más a los recién militarizados milicianos y, más temerosos de caer en manos de los

⁶¹ Decretos de 4 de septiembre de 1936, DOMG, n.º 176.

moros que de los castigos de Asensio, abandonaron las posiciones, lo que permitió a Yagüe ocupar Maqueda el día 21 y Torrijos el 22.

Para hacer frente a todo ese movimiento físico y moral, Asensio sólo disponía de su pistola reglamentaria y de unas milicias que, sin transición, por rachas, pasaban del heroísmo al susto y del susto al heroísmo, abandonando el terreno, cuando tenía defensa y pegándose a él, cabeza y cuerpo al descubierto, en las planicies indefendibles⁶².

No obstante, la capacidad de combate de las columnas republicanas había progresado notablemente, vaticinando ya su futura actuación en Madrid, y también la competencia y liderazgo de algunos de sus improvisados mandos. No en vano el enemigo, que sólo había tardado un mes en recorrer 450 kilómetros de Sevilla a Talavera, necesitó dos semanas para cubrir los 43 que había de allí a Maqueda.

Una vez allí, Franco ordenó desviarse a Toledo, en lugar de continuar directamente hacia Madrid, como parecía ortodoxo. Su polémica decisión respondió a un planteamiento exclusivamente dirigido a promocionar su figura: lograr el triunfo propagandístico y sentimental de liberar el Alcázar de Toledo, cuna de la Infantería española, que venía resistiendo numantivamente dos meses de enconado asedio. La pretensión de sus hagiógrafos de que obedeció a una cuestión táctica —la conveniencia de continuar apoyando el flanco sur del dispositivo en la segura línea del Tajo— se cae por su propio peso, pues no se planteó tal hipótesis al reiniciarse la marcha hacia Madrid.

Asensio, más preocupado por entonces de doblegar la resistencia del Alcázar, alguno de cuyos asaltos dirigió personalmente, que de detener a Yagüe, se apresuró a fortificar el río Guadarrama, único obstáculo importante entre Torrijos y Toledo, y a contraatacar sin éxito en Maqueda. Franco decidió relevar al Teniente Coronel Yagüe por el General Varela, cuyas tropas vadearon el Guadarrama y, envolviendo las posiciones republicanas, ocuparon Bargas el día 26. Al día siguiente, tras hacer explosión una potente mina situada bajo uno de los torreones del Alcázar, regulares y legionarios se lanzaron al asalto de la ciudad, defendida por 5.000 milicianos que no lograron detener el empuje de los asaltantes, y al anochecer entraron en la fortaleza.

El éxito obtenido tuvo enorme repercusión dentro y fuera de España. Sus principales e inmediatas consecuencias fueron, en el bando rebelde, el encumbramiento de Franco por los Generales que integraban la Junta de Defensa Nacional, reunidos en una finca salmantina, quienes lo nombraron Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, y

⁶² ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 170.

Jefe del Gobierno del Estado. En el republicano, la asunción por Largo Caballero del mando directo de las fuerzas armadas, aunando en su persona la dirección política y militar de la guerra, y la militarización de las milicias, reconociendo la imperiosa necesidad de disciplinarlas y organizarlas militarmente, primer paso dado hacia la creación del Ejército Popular de la República⁶³. En él se daría enseguida cabida a las Brigadas Internacionales, organizadas bajo los auspicios de la Unión Soviética, cuyos equipos de asesores acababan de llegar a Madrid, seguidos por la primera remesa de aviones y carros de combate.

La militarización fue un proceso extremadamente lento, debido a la resistencia y protestas de las propias milicias, especialmente las de raigambre anarquista. Los mandos profesionales que las tenían a su cargo llevaban meses denunciando que el soldado mejor pagado de Europa —el miliciano cobraba tres veces más que el legionario— fuese también el más indisciplinado e ineficaz, juicio sin duda apropiado en el caso de los anarquistas pero no tanto en el de los comunistas y menos de los procedentes del 5.º Regimiento. Las ventajas de la militarización se observaron inmediatamente en los combates en torno a Madrid del invierno y la primavera de 1937, pero tardó meses en extenderse al resto de España, lo que ayuda a explicar las grandes debacles de Málaga y de la cornisa cantábrica.

Asensio acababa de abandonar el frente toledano para establecer su cuartel general en Madrid, cuando el Alcázar cayó en manos de Franco. Plenamente consciente de la incapacidad ofensiva de sus columnas, pero también de que ya eran bastante capaces de dificultar el avance enemigo, impuso el criterio de realizar una maniobra retardatriz, que proporcionase el tiempo necesario para impedir que el enemigo progresara rápidamente hacia Madrid, que a la postre era el verdadero objetivo de los rebeldes, como muy certeramente especificaban las instrucciones de Mola: «el Poder hay que conquistarlo en Madrid»⁶⁴:

La acción por mí propuesta no tenía, no podía tener, las pretensiones de vencer a un enemigo más numeroso y mejor armado. Se trataba de una serie de operaciones de desgaste, aun a costa de tener que realizar una gran retirada estratégica en que se le discutiría al enemigo su avance porción a porción, palmo a palmo. Nuestro objetivo no era, no podía

⁶³ Decreto disponiendo que las fuerzas de Milicias voluntarias tengan carácter, condición y fuero militar, 28 de septiembre de 1936, DOMG, n.º 196, y Orden Circular comunicando que el Ministro de la Guerra asume el mando de todas las fuerzas armadas y organizadas, como Jefe Superior del Ejército, 15 de octubre de 1936, DOMG, n.º 211.

⁶⁴ “El objetivo, los medios y los itinerarios”, 26 de mayo de 1936, AGMAv, FGC, armario 31, legajo 4, carpeta 8.

ser otra cosa que una defensa, dinámica y con reacciones ofensivas, para que el enemigo fuera retardando su contacto con los puestos y las líneas avanzadas que defendían Madrid ganando tiempo para mejorarlas y ultimarlas [...] Gracias a ella, cuando el enemigo se asoma a la Casa de Campo, llegaba desgastado considerablemente y, por otra parte, era ya tarde para realizar sus proyectos de conquistar la capital de la República⁶⁵.

Subsecretario del Ministerio de la Guerra (octubre de 1936-febrero de 1937)

No obstante, su postura no fue bien comprendida y su estrella comenzó a declinar. El Ejército que mandaba, desde cualquier punto de vista inferior al del adversario, carecía de la capacidad necesaria para vencer en campo abierto y la alarma cundió entre la aterrada población madrileña. Sólo el Presidente del Consejo de Ministros parecía continuar confiando inquebrantablemente en él, pero los dirigentes del Partido Comunista, que de un lado pretendían librarse de Largo Caballero y de otro estaban encorajinados con un militar que se oponía a someterse a sus dictados, comenzaron a desprestigiarle, apodándole el «organizador de las derrotas». Además su rígida actitud ordenancista, unida a su desdén por los comités y su empecinada independencia política, terminó convirtiéndole en un personaje odiado por sus tropas e incómodo para sus superiores.

El arrollador avance enemigo por las carreteras de Extremadura y Toledo aumentó la presión ejercida sobre Largo y, muy a su pesar, tomó la decisión de apartar a Asensio del mando directo sobre la fuerza. Pero consciente de su valía, le confió el puesto de Subsecretario del Ministerio de la Guerra⁶⁶, una posición menos expuesta a las invectivas de los órganos de opinión, pero esencial en los momentos en que se estaban sentando las bases del Ejército Popular, que en buena medida fue el gran legado de Asensio a la República.

La organización concebida entre Asensio y el General Jefe del EMC, Toribio Martínez Cabrera, era teóricamente perfecta y muy similar a la que hoy rige en España⁶⁷:

— Mando operativo, con vértice en el Ministro de la Guerra y canalizado a través del EMC.

⁶⁵ ASENSIO, *op. cit.*, pp. 18 y 20.

⁶⁶ Decreto de 22 de octubre de 1936, DOMG, n.º 217.

⁶⁷ SALAS, *op. cit.*, t. IV, p. 3184.

- Fuerza, con base en Brigadas Mixtas, especie de ejércitos en miniatura, autosuficientes desde el punto de vista operativo y logístico, y capaces de ser con facilidad encuadradas en grandes unidades.
- Apoyo a la fuerza a través de tres órganos rectores de nueva creación —el Centro de Organización Permanente de Artillería (COPA), la Dirección General de Transportes y Retaguardia, y los Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización (CRIM)—, más un amplio entramado de centros de enseñanza para la formación y perfeccionamiento de la nueva oficialidad: escuelas populares, escuelas de aplicación y centros de perfeccionamiento de gran unidad.

El General Sebastián Pozas, sustituto de Asensio como Jefe del Ejército de Operaciones del Centro, volvió a optar por la defensiva y Masquelet recibió de nuevo el encargo de construir un cinturón de líneas fuertemente fortificadas en torno a Madrid, en cuyas calles surgieron las primeras barricadas y, para elevar el espíritu de resistencia, comenzó a popularizarse el eslogan más representativo de gesta de noviembre: *¡No pasarán!*, versión española de la consigna utilizada en Verdún durante la Primera Guerra Mundial.

La principal aportación de Asensio a la defensa de Madrid fue conseguir encuadrar en seis Brigadas Mixtas a los aproximadamente 28.000 hombres de las descoordinadas columnas de soldados, guardias y milicianos del Ejército del Centro, uniformarlas, alimentarlas, armarlas y municionarlas, encauzar hacia el frente los aviones, carros de combate y piezas de artillería recién importados de la Unión Soviética, y atender al acuartelamiento, adiestramiento y armamento de los brigadistas internacionales que iban llegando a Albacete, logrando transportar su primer contingente a Madrid el 8 de noviembre, el mismo día que Varela había previsto cruzar el Manzanares⁶⁸.

Aunque los enardecidos madrileños parecían seguros de poder detener el empuje de los franquistas, Largo Caballero, mejor informado y menos confiado, consideró que poco se podía hacer desde el interior de una ciudad asediada y había trasladado dos días antes el Gobierno a Valencia. Asensio fue el encargado de entregar, instantes antes de partir con el Presidente, dos sobres cerrados con instrucciones para que Pozas estableciese su cuartel general en Tarancón y que Miaja, Jefe de la 1.ª División, asumiese el mando de las fuerzas de la capital y la Presidencia de la Junta Delegada del Gobierno para la Defensa de Madrid, investido de plenos poderes en lo político y en lo militar.

⁶⁸ COX, Geoffrey, *La defensa de Madrid*, Oberon, Madrid, 2005, pp. 155-158.

En Valencia, Asensio continuó con su tarea de organizar y avituallar el flamante Ejército Popular. Entre las principales decisiones entonces adoptadas cabría destacar la que estableció el Consejo Superior de Guerra, organizó el Estado Mayor del Ministro y creó los Ejércitos del Norte y del Sur. Sin duda el más importante de estos órganos era el Consejo Superior de Guerra, presidido por Largo Caballero e integrado por los Ministros de Justicia, Juan García Oliver; Marina y Aire, Indalecio Prieto; Agricultura, Vicente Uribe; Obras Públicas, Julio Just, y el Comisario General de Guerra, Julio Álvarez del Vayo, actuando como Secretario el propio Asensio. Su principal misión era prestar asesoramiento al Ministro de la Guerra y «ocuparse de cuanto se refiere a la movilización industrial del país, el armamento y munición de todas las fuerzas, planes generales de abastecimiento y puesta en producción de toda la industria nacional»⁶⁹, cometidos que adujo en su descargo cuando fue acusado de traición por haber mantenido los frentes de Málaga «débilmente guarnecidos y mal dotados de armamento»⁷⁰.

Efectivamente, la vertiginosa pérdida de Málaga en menos de un mes supuso el lamentable final de su brillante carrera militar. Desde que Queipo de Llano, en agosto de 1936, logró hacerse con Granada, aquella provincia, gobernada por un comité de partidos y sindicatos y carente en absoluto de unidades militarmente organizadas, había quedado aislada, enmarcada por 250 kilómetros de terreno muy abrupto, muy adecuado para la defensiva, y unida únicamente al territorio leal por una franja de 20 kilómetros entre Orgiva y Motril.

Al contemplar la parsimonia con que las tropas de Franco avanzaban hacia Madrid, Mussolini, ansioso por zanjar cuanto antes la contienda, puso a su disposición 10.000 voluntarios del Partido Fascista, dotados de modernos vehículos blindados, que llegaron a Cádiz a principios de 1937. Su pretensión era que protagonizaran inmediatamente una maniobra de gran envergadura sobre Valencia o Madrid, pero Franco decidió foguearles antes en una operación breve y sencilla, acordando lanzarles contra Málaga.

Antes de entrar en acción los italianos, Queipo se apoderó por sorpresa de Marbella y Alhama de Granada, arrollando la resistencia de los inexpertos milicianos. Largo Caballero destituyó fulminantemente al Jefe del Sector, el Coronel Manuel Hernández Arteaga, cuyas dotes de mando y organización eran lamentables, y lo sustituyó por el del

⁶⁹ Decreto creando el Consejo Superior de Guerra, 9 de noviembre de 1936, GM, n.º 315.

⁷⁰ Auto de procesamiento decretando el procesamiento y prisión provisional del General don José Asensio Torrado, Valencia, 18 de octubre de 1937, 4.º resultando, E, ápuđ ASENSIO, *op. cit.*, p. 50.

mismo empleo José Villalba Rubio, cuya buena voluntad se vio desbordada por los acontecimientos, sin recibir apenas de Valencia ayuda alguna.

La operación quedó en suspenso hasta que, el 5 de febrero, los italianos se posicionaron en Antequera, Loja y Alhama, desde donde llegaron a las inmediaciones de la capital en dos días. Simultáneamente, por la carretera de la costa y con apoyo de tres barcos de guerra españoles y uno alemán, llegaron a sus puertas las tropas de Queipo, que tomaron Málaga el día 8. Al día siguiente, dos columnas motorizadas italianas ocuparon Motril⁷¹.

Cesado, procesado y encarcelado (febrero de 1937-mayo de 1938)

En Valencia, la pérdida de Málaga dio lugar a un monumental escándalo político y periodístico. El ataque se polarizó contra los militares y muy especialmente contra Asensio, odiado por los comunistas y antipático a los sindicalistas, pero los tiros iban directos contra el Gobierno y más concretamente contra su Presidente. Durante días, periódicos, mítines y manifestaciones, con la excusa de fortalecer la moral y el espíritu de resistencia, denunciaban a los presuntos traidores, solicitaban su depuración y veladamente primero, descaradamente después, atacaban a quien les protegía.

En el caso de Asensio, la campaña aireó su licenciosa conducta, cosa que era de dominio público, y muy especialmente el hecho de no haber podido ser localizado el día de la pérdida de Málaga por estar en un cabaret⁷². El 5 de marzo, José Díaz, Secretario General del Partido Comunista, elevó el tono de las acusaciones en un durísimo discurso ante el Comité Central: «¿Se han investigado a fondo las causas de las derrotas de Talavera y Toledo? ¿Se ha castigado a los responsables? Desgraciadamente, no. ¿Han sido castigados los responsables de la caída de Málaga? Tampoco»⁷³.

Asensio no fue sino la víctima colateral de la feroz batalla política librada entre los comunistas y Largo Caballero. Al carecer de influencia suficiente para que Azaña se deshiciese de él, decidieron privarle de su más cercano colaborador: «Le atacaban, por de frente, en una de sus debilidades: el general Asensio»⁷⁴, quien, acusado de ser el

⁷¹ PUELL, *Atlas*, *op. cit.*, pp. 101-103.

⁷² En opinión de quienes le conocían, su gran vitalidad, similar a la de Negrín, le permitía salir de farra al término de una prolongada y agotadora jornada de trabajo, pero lo que era celebrado y aplaudido en Negrín se consideró denigrante en su caso. SALAS, *op. cit.*, t. II, p. 1125.

⁷³ DÍAZ RAMOS, José, *Tres años de lucha*, Laia, Barcelona, 1978, pp. 341-408.

⁷⁴ ZUGAZAGOITIA, *op. cit.*, p. 253.

responsable político de la pérdida de Málaga, terminó dimitiendo el 20 de febrero⁷⁵. A continuación, el objetivo pasó a ser el Jefe de Estado Mayor, General Martínez Cabrera, que fue reemplazado por el Teniente Coronel Rojo veinte días después⁷⁶. Y finalmente, en mayo, se cobraron la pieza mayor, forzando la dimisión de Largo Caballero con ocasión de la insurrección anarquista de Barcelona.

Dos meses antes, el 10 de marzo, el Ministro de Hacienda, Juan Negrín, de quien dependía el Cuerpo de Carabineros, había ordenado abrir diligencias judiciales para conocer la suerte corrida por el batallón de Orihuela que desapareció en el desastre de Málaga y, tras la dimisión de Largo, elevó lo actuado a la Sala Sexta del Tribunal Superior de Justicia. El Juez Instructor, Juan José González de la Calle, calificó como presunto delito de traición la actuación de los Generales Asensio, Martínez Cabrera y Fernando Martínez-Monje, Jefe del Ejército del Sur, y de los Coroneles Hernández Arteaga y Villalba, por considerar que el abastecimiento de armamento y munición a aquel frente se había realizado con lentitud, a cuentagotas y a destiempo, y, el 18 de octubre, bajo este gravísimo cargo, decretó su procesamiento e ingreso en prisión.

Asensio fue llevado primero a la cárcel de San Miguel de los Reyes de Valencia, de la que pasó a la de Santa Clara, en la que, en enero de 1938, escribió el alegato al que varias veces se ha hecho referencia, aunque se editó después de ser trasladado, a mediados de febrero, a la prisión establecida en el antiguo convento carmelita de la calle Déu i Mata de Barcelona, sede del Gobierno desde noviembre, donde también estaban internados los dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) detenidos durante los sucesos de mayo de 1937.

Su excelente y meditado alegato, que se publicó y circuló profusamente, hizo que muchos reconocieran el injusto trato que se le había dado⁷⁷. A mediados de mayo, Julián Zugazagoitia, por entonces Secretario General del Ministerio de Defensa Nacional, expuso la situación a su Ministro, Juan Negrín, quien ordenó hacer gestiones para que se

⁷⁵ Decreto aceptando la dimisión del cargo de Subsecretario del Ministerio de la Guerra a don José Asensio Torrado y Orden Circular disponiendo que fije su residencia en Valencia, a las órdenes del Ministro del citado departamento, 20 de febrero de 1937, GM, n.º 52. A finales de abril, el Lehendakari Aguirre solicitó varias veces a Largo Caballero que nombrase a Asensio Jefe del Ejército de Euskadi, debido a sus discrepancias con el General Francisco Llano de la Encomienda, pero el escándalo de Málaga impidió que prosperara la propuesta. SALAS, *op. cit.*, t. II, nota 28, p. 1654.

⁷⁶ Orden Circular disponiendo el cese en la Jefatura del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra del General don Toribio Martínez Cabrera, 12 de marzo de 1937, GM, n.º 72.

⁷⁷ El folleto de Asensio se vendió sin trabas de ninguna clase en las librerías de Barcelona, algo realmente inconcebible en las de Burgos, lo que, según Preston, avala la independencia de criterio de Negrín respecto a los comunistas. PRESTON, *op. cit.*, p. 556.

viera cuanto antes su caso ante el tribunal competente o se sobreseyera la causa si no había indicios suficientes de culpabilidad.

A las 24 horas no cumplidas —narraba Zugazagoitia—, el general Asensio, con un sobreseimiento provisional en la mano, se presentó en mi despacho, solicitando una entrevista con el Presidente para hacer su presentación oficial, ya que estaba a sus órdenes. Era la primera vez que veía a Asensio. Me produjo una impresión excelente, que fue aumentando con un trato, que el Presidente hizo que fuese constante, y que me resultó, por mi ignorancia de las cosas militares, provechoso⁷⁸.

La última etapa de su vida (1938-1961)

El definitivo sobreseimiento de la causa por traición incoada contra los Generales Asensio, Martínez Cabrera y Martínez Monge, no les libró de ser condenados al ostracismo profesional. A pesar de su pública rehabilitación, nunca más se les volvió a permitir ejercer mandos en consonancia con su empleo y capacidad: Asensio fue arrumbado en una oscura covachuela del Ministerio de Defensa, posiblemente dependiente de Zugazagoitia; a Cabrera se le nombró Comandante Militar de Madrid, con funciones meramente burocráticas, y Monje quedó en situación de disponible forzoso.

En el caso concreto de Asensio, el 19 de mayo se decretó su vuelta a la situación de actividad en el Ejército Popular, pero ni el General Subsecretario Antonio Cerdón, ni el General Jefe del EMC Vicente Rojo le concedieron el destino de mando que les solicitó al efectuar ante ellos su presentación reglamentaria⁷⁹. A Negrín se le pasó por la cabeza, «creyendo que de esa manera lo reivindicaría ante sus debedores», enviarle de Agregado Militar a Moscú, pero Marcelino Pascua, que acababa de cesar en aquella Embajada, le disuadió de hacerlo⁸⁰.

Para mitigar su ociosidad, el 26 de junio aceptó dar una conferencia en el Ateneo Profesional de Periodistas y, un mes después, Negrín le ordenó trasladarse a Extremadura para instruir el expediente informativo para depurar la presunta responsabilidad del Coronel Burillo, Jefe de aquel Ejército, en la pérdida de la llamada «bolsa de la Serena», donde se habían cedido al enemigo cerca de 2.000 kilómetros cuadrados, incluyendo ciudades tan importantes como Don Benito y Villanueva de la Serena, y quedaron copados 6.000 hombres con todo su armamento y material⁸¹. Su larga estancia en la cárcel

⁷⁸ ZUGAZAGOITIA, *op. cit.*, pp. 469 y 470.

⁷⁹ Decreto de 19 de mayo de 1938, DOMG, n.º 119.

⁸⁰ ZUGAZAGOITIA, *op. cit.*, p. 470.

⁸¹ PUELL, *Atlas, op. cit.*, pp. 197-200.

debió de haberle hecho mucho más tolerante y, en el exhaustivo informe que redactó sobre la conducta de su antiguo subordinado —nada menos que siete legajos completos del Archivo de Ávila—, se esforzó por justificar su actuación. Tan favorable fue el informe que Burillo no sólo quedó exento de culpa, sino que se le concedió el mando, evidentemente de menor importancia, sobre las fuerzas de seguridad del sector murciano y alicantino.

Nada más iniciarse la batalla del Ebro, se corrió el rumor por Barcelona de que Asensio había sido el artífice de la operación —cosa totalmente falsa, pues su autoría era exclusivamente de Rojo—, pero, como certeramente observó Zugazagoitia, el mero hecho de que alguien lo pensara era demostrativo de «cómo ha[bía] crecido [su] prestigio y popularidad»⁸². Pese a ello, al llegar el otoño, Negrín se limitó a nombrarle Asesor de la Dirección General de Marruecos y Colonias, que todavía continuaba existiendo, pero, claro está, vacía de contenido.

A comienzos de 1939, volvió a rumorearse que iba a ser nombrado Jefe del EMC, en sustitución de Rojo, cuya reputación habían dañado los graves reveses sufridos nada más iniciarse la invasión de Cataluña. Una vez más, aquello se demostró falso y Negrín, tal vez para evitar que continuaran cundiendo tales fabulaciones y preservar el prestigio y autoridad de su Jefe de Estado Mayor, cortó por lo sano y le destinó a Washington como Agregado Militar. El Director del Comissariat de Propaganda de la Generalitat, Jaume Miravittles, ofrece otra versión, presentándose a sí mismo como promotor de aquel nombramiento, único modo, según él, de impedir que los comunistas le jugasen una mala pasada a última hora⁸³.

En vísperas ya de la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, Asensio hizo varios intentos para evitar su marcha a Estados Unidos. De una parte, le pidió a Zugazagoitia que convenciera al Presidente de que le concediera un mando de tropas, pues estimaba que partir en aquellos graves momentos podría ser considerado casi una infamante desertión. Negrín, ya fuera por una u otra razón de las expuestas, no dio su brazo a torcer: «Necesito que se incorpore a su nuevo puesto lo más rápidamente posible. Es allí donde le necesitamos y donde puede prestarnos grandes servicios»⁸⁴. Incluso tras esta respuesta negativa, se ofreció a los anarquistas para encabezar la resistencia y convertir la capital catalana en un nuevo Madrid; sus interlocutores se plegaron a ello, pero no debió

⁸² ZUGAZAGOITIA, *op. cit.*, p. 469.

⁸³ MIRAVILLES, Jaume, *Episodis de la guerra civil espanyola*, Pòrtic, Barcelona, 1972, p. 177.

⁸⁴ ZUGAZAGOITIA, *op. cit.*, p. 518.

encontrar más asistencias y, el día 26, mientras las tropas navarras y marroquíes penetraban en la ciudad, Asensio tomó un tren hacia París.

Allí, contempló la llegada de Azaña, seguida por la de sus antiguos compañeros de armas leales a la República: los Generales Gámir, Hernández Saravia, Jurado, Masquelet, Perea, Pozas, Riquelme y Rojo. Allí también, en espera de un barco que le condujese a Estados Unidos, conoció la constitución del Consejo Nacional de Defensa por Julián Besteiro y el Coronel Segismundo Casado, a quien envió un telegrama de apoyo, y allí también probó el amargo sabor de la derrota.

Finalmente, gracias a su acreditación diplomática, superó las barreras aduaneras estadounidenses y estableció su residencia en Nueva York, donde se ganaría durante veinte años la vida dando clases de español, con esporádicas incursiones en la prensa latinoamericana como analista de las contiendas española y mundial, la situación de la España de la posguerra y las repercusiones que sobre ella podría tener la situación internacional⁸⁵.

Sus contactos con los demás exiliados, no siempre muy fluidos entre los de distintas afinidades políticas, fueron bastante estrechos, especialmente con los afincados en París. Como muestra de sus discrepancias, el General Rojo, desde su exilio bonaerense, calificó de «resbalón lamentable» sus declaraciones a un periódico neoyorquino en octubre de 1940, en vísperas de la entrevista de Hendaya entre Hitler y Franco, en las que elucubraba sobre lo que deberían hacer los republicanos en el supuesto de que España entrara en guerra al lado de las potencias del Eje⁸⁶.

Años después, según un amigo suyo, el Teniente General Francisco García-Escámez, que desde 1943 hasta su muerte en 1951 desempeñó el cargo de Capitán General de Canarias, le visitó en algún momento en su domicilio neoyorquino y le ofreció regresar a España, asegurándole que no habría dificultades para su total rehabilitación, pero Asensio declinó la oferta⁸⁷.

Tras ingresar a finales de la década de los cuarenta en la Logia Lealtad Española, dependiente del Gran Oriente de España, en la que le introdujo el Presidente de la República en el exilio, Diego Martínez Barrio, fue nombrado Ministro sin cartera, «con misión en América», del Gobierno presidido por Álvaro de Albornoz, de febrero de 1949

⁸⁵ SUERO, *op. cit.*, p. 52.

⁸⁶ Carta de Vicente Rojo a José Mora Guarnido, Buenos Aires, 9 de octubre de 1940, Archivo Histórico Nacional, Fondo General Rojo, 39/6.

⁸⁷ SUERO, *op. cit.*, p. 52.

a julio de 1951, quedando acreditado como observador en la Organización de Naciones Unidas y representante en París de la Liga de los Derechos del Hombre⁸⁸. En 1952, fue elegido Vocal de la Junta Directiva de las Sociedades Hispanas Confederadas, donde pronunció algunas conferencias, y Director del periódico *España Libre*, órgano neoyorquino de Unión Republicana hasta 1958 y desde ese año de Acción Republicana Democrática Española (ARDE), periódico en el que publicaría diversos artículos⁸⁹.

De enero de 1956 a abril de 1960, ocupó de nuevo el cargo de Ministro sin cartera del gabinete formado por Félix Gordon. Y por tercera vez, en mayo de ese mismo año, el General Emilio Herrera le nombró «Ministro delegado» de su Gobierno, puesto que desempeñaba cuando, el 21 de febrero de 1961, sufrió un ataque cardiaco en plena calle. Trasladado al Hospital St. Claire de Nueva York, murió a los tres días con sesenta y ocho años⁹⁰.

⁸⁸ Carta de Fernando Valera al General Asensio, 15 de septiembre de 1952. Instituto Cervantes, Archivo Carlos Esplá, 9.14/6225.

⁸⁹ *España Libre*, Nueva York, 18 de julio de 1952.

⁹⁰ «Obituario del Gral. Asensio», *España Libre*, Nueva York, 3 de marzo de 1961.